

HACIA EL SUR

Cuaderno de la Asociación para la Cooperación con el Sur (ACSUR)-Las Segovias

De Objetivos del Milenio y luchas contra la pobreza

El día 26 de Junio, miles de personas ocuparon el centro de Madrid y de otras ciudades del Estado para exigir una solución política a la pobreza mundial. La iniciativa, liderada en el Estado por la Alianza contra la Pobreza, respondía al Llamamiento Global de Lucha Contra la Pobreza, más conocido por sus siglas en inglés, GCAP. La convocatoria era la primera de la larga serie de acciones que se habían organizado en el marco de las protestas globales frente a la reunión del G-8 en Escocia. Luego llegaron los conciertos «Live-8» y la multitudinaria marcha de Edimburgo, que contó con la participación masiva y pacífica de cientos de miles de personas.

La GCAP es la segunda campaña global impulsada desde el Foro Social Mundial, tras el relativo éxito que supuso la movilización del año 2003 contra la invasión de Irak. Las acciones de junio y julio fueron solamente las primeras de las tres citas mundiales previstas: la siguiente se desarrolló en septiembre –en torno a la Asamblea General de las Naciones Unidas– y la próxima será en diciembre –en relación a la Cumbre de la Organización Mundial del Comercio.

¿Por qué un año de movilización contra la pobreza? 2005 tiene un significado especial en el marco de la agenda internacional del desarrollo. Se realiza, durante este año, el seguimiento intermedio de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), ocho metas cuyo cumplimiento se propuso para el año

2015, y que incluyen, entre otros, la reducción del porcentaje de población que vive bajo pobreza extrema, la equiparación entre niños y niñas en el acceso a la educación, la reversión de la expansión del VIH, o el establecimiento de planes nacionales de protección medio ambiental. Objetivos todos ellos que conforman un nuevo consenso sobre la Ayuda Oficial al Desarrollo; consenso proclamado y elevado a dogma por parte de las clases dirigentes del planeta.

Reconociendo su condición de necesarios, los Objetivos del Milenio son claramente insuficientes. Más que cristalizar, los ODM han podado una parte importantísima de los resultados de las grandes cumbres internacionales de los años 90 hasta dejar sus propuestas de acción en una mera sombra. Baste recordar que la Cumbre de Desarrollo Social (1995) proponía la erradicación de la pobreza, y los ODM recogen la reducción al 50%. Rebaja en las expectativas y en las ambiciones políticas.

Con todo, subsisten serias dudas sobre su viabilidad. No son pocas las voces que apuestan por una cínica «moratoria» en el cumpli-

miento de los objetivos, enviando la fecha límite al año 2025 o incluso más allá. En referencia a África, hay estudios que señalan que, de persistir los actuales ritmos de progreso, los ODM se cumplirán en torno al año 2150. En América Latina, la reducción (¡a la mitad!) de la pobreza extrema podría tardar hasta el año 2200. En otros objetivos se está retrocediendo. Acabar con la pobreza es técnicamente viable, pero será prácticamente imposible en el marco del neoliberalismo que nos azota. A esto, y no a otra cosa, nos referimos cuando exigimos una reacción política.

Este es el clamoroso mensaje que porta el Llamamiento Mundial contra la Pobreza en sus movilizaciones para el año 2005: el hambre, la pobreza y las desigualdades en el planeta Tierra son una aberración ética de magnitud inmensa y exigen una respuesta contundente, eficaz, seria y sincera. Respuesta que está muy lejos de ser la ofrecida por las élites mundiales y las redes económico-financieras que sustentan su poder.

Los resultados de las primeras movilizaciones ya han dejado una conclusión en el seno de las miles de organizaciones que nos identificamos con el llamamiento: la campaña continuará más allá del año 2005, para seguir articulando acciones políticas y ciudadanas, que, en el horizonte 2015, puedan contribuir a acabar con un sistema económico y social, el neoliberal, que está incapacitado para alcanzar no sólo estos objetivos, sino la más mínima igualdad entre los seres humanos.

«Este es el clamoroso mensaje que porta el Llamamiento Mundial contra la Pobreza en sus movilizaciones para el año 2005: el hambre, la pobreza y las desigualdades en el planeta Tierra son una aberración ética de magnitud inmensa y exigen una respuesta contundente, eficaz, seria y sincera»

Más allá de la Cumbre del Milenio

Agustín Maraver

La Cumbre del Milenio, que se celebró el pasado mes de septiembre en Nueva York, ha tenido fundamentalmente dos puntos en su agenda: la reforma de Naciones Unidas y la evaluación de los Objetivos del Milenio.

Ambos objetivos tienen ya una larga historia. La reforma de Naciones Unidas, y en especial del Consejo de Seguridad, intenta adaptar las estructuras de la principal organización multilateral internacional a la nueva situación política mundial que se ha ido configurando desde el colapso de la URSS en 1991, las dos guerras de Irak y el intento de desarrollar un orden mundial unilateral bajo la hegemonía de EE UU y su crisis. El segundo objetivo intenta una reformulación completa de la política de ayuda al desarrollo en el marco de la globalización capitalista, es decir de las políticas económicas que han impulsado a nivel internacional EE UU y las principales instituciones financieras, como el FMI (Fondo Monetario Internacional), el Banco Mundial o la OMC (Organización Mundial del Comercio), que han entrado en crisis desde finales de los años 90 y, en concreto, tras la crisis asiática de 1998, el pinchazo de la burbuja tecnológica y la consiguiente recesión en el 2000-2002 en los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos), y el estancamiento de la Ronda de Doha.

Es decir, ambos objetivos responden a sendas crisis del sistema

político internacional y de las políticas económicas aplicadas a nivel mundial. Y, como en todas las crisis, son, no tanto producto del consenso, como de intereses y puntos de vista confrontados. La propia Cumbre del Milenio no es sino un intento de Kofi Annan de reivindicar el papel de Naciones Unidas y del multilateralismo después del 11 de Septiembre frente a su total marginación por parte de



la Administración Bush, con el apoyo de la «vieja Europa» y de sectores del Tercer Mundo. Los trabajos de preparación de la Cumbre del Milenio han estado sometidos, por lo tanto, a los vaivenes de la situación internacional de los últimos tres años, sobre todo tras las Cumbres de Monterrey y Johannesburgo, que se jugaba no tanto en los pasillos de Naciones Unidas como en Irak.

¿Reforma de Naciones Unidas?

En relación con la reforma de Naciones Unidas, muy poca cosa se podía esperar de la Cumbre, a pesar de las expectativas levantadas. EE UU se opone a cualquier mo-

dificación de la actual composición del Consejo de Seguridad que ponga en cuestión su derecho de veto. Estaría dispuesto a apoyar una ampliación de uno o dos miembros como máximo con derecho de veto y unos cinco miembros más rotatorios. Desveló que apoyaría a Japón y a un país del Tercer Mundo, probablemente Brasil. Pero también que vetaría a Alemania. Sus planes de reforma para la Asamblea General o para los organismos del sistema de Naciones Unidas (PNUD, OMS, UNESCO...) son desconocidos. Pero se sabe perfectamente que EE UU es el Estado miembro que debe más cuotas impagadas y no está dispuesto a asumir ninguno de los elementos restrictivos al uso de la fuerza de la Carta de Naciones Unidas, como señaló en el debate previo a la II Guerra de Irak.

Un grupo de Estados europeos, latinoamericanos y asiáticos han organizado, bajo el impulso de México, un grupo de presión para la reforma. Pero al final sus propuestas no alteran el statu quo y se limitan a aumentar el número de miembros rotatorios del Consejo de Seguridad hasta 20, sin consenso sobre si se debe aumentar también el número de estados-miembros con derecho a veto. Los temas esenciales, como la reorganización de la Secretaría General, la constitución de un sistema de intervención ante crisis, civil y militar, o el funcionamiento de la Asamblea General han quedado de antemano, en nombre del rea-



lismo, fuera de la agenda o limitados a una mera racionalización administrativa.

Pero para Kofi Annan y su equipo, que a pesar de los ataques de EE UU, parecen confirmarse en su puesto, el que se hable de Naciones Unidas ya es algo positivo. La Alianza de Civilizaciones, propuesta inicialmente por el presidente del gobierno español Rodríguez Zapatero, puede convertirse en una nueva fórmula de consenso que permita a medio plazo una cierta retirada militar de EE UU y Gran Bretaña de Irak y su sustitución por fuerzas militares de los gobiernos árabes amigos, dentro de una formulación defensiva de la estrategia de «Gran Medio Oriente» de la Administración Bush. No es casual que la apoye con entusiasmo el propio Annan o Turquía se haya hecho su valedor en Oriente Próximo. Tras los atentados de Madrid y Londres, Europa tiene que buscar una fórmula de integración y convivencia con su importante minoría musulmana.

La lucha contra el 50% de la «pobreza extrema»

En cuanto a los Objetivos del Milenio, su origen es la Cumbre del Milenio de 2000. Kofi Annan consiguió que la problemática del desarrollo no desapareciera completamente tras el 11-S, subsumida en la «guerra contra el terrorismo», a cambio de presentar la lucha contra la pobreza como un elemento esencial de esa guerra. Es decir, la reducción para el 2015 a la mitad del porcentaje de personas que viven en «pobreza extrema» (definida como vivir con menos de 1 dólar diario) y la consecución de otros siete objetivos básicos se ha convertido en un tema de seguridad para los países desarrollados, que deberían aportar para ello el 0,7% de su PIB. Una cantidad total ínfima en comparación con sus gastos militares.

Conseguir estos objetivos básicos ha reabierto todo el debate

sobre las políticas de desarrollo. Sus conclusiones determinarán el paradigma en el que se desarrollará la acción humanitaria y la cooperación para el desarrollo de las ONG los próximos años. Un debate sin duda necesario, porque las políticas de desarrollo o de crecimiento –como se prefiere denominarlas– han fracasado estrepitosamente en la década de los 80 y 90. Las políticas de ajuste estructural del Consenso de Washington son ya indefendibles incluso por el FMI y el Banco Mundial. Hace falta, pues, otra política.

Cuál pueda ser esa otra política es el terreno de debate. Un debate en el que la izquierda está especialmente mal situada, sin paradigmas ni perfiles propios. El Consenso de Washington ha evolucionado a un neoliberalismo de «red selectiva de asistencia social» para los grupos de población incapaces de incorporarse al mercado o a una acción humanitaria de emergencia que no se plantea modelos de desarrollo. El paradigma paraguas de todo ello es un neoliberalismo de rostro humano, el nuevo Consenso de Monterrey más los Objetivos del Milenio, que asegura que son los obstáculos corporativistas y antimodernistas al desarrollo de las fuerzas del mercado capitalista mundial los responsables de la aparición de una franja marginal de inestabilidad y de pobreza. Y se trata de asegurar por todos los medios –incluidos los militares– la democracia liberal y la libertad de mercados primero, para que fluyan las inversiones segundo, y en todo caso se proteja selectivamente a las poblaciones incapaces de adaptarse al proceso modernizador de las «trampas de la po-



breza» rurales o de las «bolsas de pobreza» de las ciudades-miseria.

El Informe Sachs

Este esquema no es capaz de confrontar la realidad empírica. Los años 90 han sido testigos de crisis financieras graves en Rusia, México y el Sudeste Asiático tras la aplicación de las políticas de ajuste. América Latina en su conjunto está totalmente estancada; el África Subsahariana y Oceanía agonizan. Los únicos casos en los que se han producido avances relativos en la lucha contra la pobreza son en China y en India, dos países que se han convertido en discípulos aventajados del Banco Mundial pero que, contradictoriamente, no aplican sus recetas y mantienen una fuerte intervención estatal en sus mercados interiores y en su conexión con el mercado mundial.

Kofi Annan encargó la elaboración de un informe marco sobre la evaluación de los objetivos del Milenio a Jeffrey Sachs, con un equipo de 250 especialistas. El resultado está en la red. Pero se puede resumir así: el mundo cuenta hoy con los medios técnicos necesarios para reducir la pobreza extrema, pero carece de voluntad política para ello. Pero el precio global de esa pobreza extrema puede llegar a ser insostenible y obligar a actuar a todos.

¿Cómo? No se trata de hacer teorías, sino de agrupar en un solo plan multifacético todas las buenas





prácticas existentes. El problema de la pobreza es en realidad el de la «trampa de la pobreza». Hay una serie de países que por falta de factores esenciales para la producción caen en una espiral negativa de subdesarrollo de la que no pueden salir por sí solos. Hay que inyectarles desde fuera tecnología y ayuda financiera para que puedan salir de esa trampa y subir la «escalera del desarrollo», pasando de una economía rural de subsistencia, que no se puede sostener ya, a una urbanización-miseria con industrias orientadas a la exportación y el mercado mundial.

Para ello se trata de hacer más ambiciosos las Estrategias de Reducción de la Pobreza nacionales del Banco Mundial e incorporar los Objetivos del Milenio. Y buscar fondos a nivel internacional para obtener ese 0,7% del PIB de los países de la OCDE.

Que este esquema tan simple haya sido desarrollado por el economista responsable de la crisis de Rusia y Europa central en 1989-1992 con sus «terapias de choque» debería ser motivo ya de sospecha. La simpatía que puede despertar alguien que llama a la abolición de la deuda externa de África, que exige la lucha contra la malaria, que defiende el 0,7% o que denuncia a la Administración Bush por neoconservadora, no debe hacernos olvidar que se trata de un neoliberal empirista con un amplio récord de desastres en su aplicación de lo que llama «economía clínica», en una obsesión con las metáforas médicas.

El esquema de Sachs (defendido en primera persona en su reciente libro *The End of Poverty*, prologado por Bono) es totalmente mitológico e ignora, a pesar de exigir un análisis concreto de las causas de la pobreza país a país, cualquier contexto social y político en el que se desarrolla la pobreza. Ni cuestiona el capitalismo como sistema productivo, ni plantea remedios a una lógica de acumulación mundial y división del trabajo que desarrolla, no la riqueza, sino el subdesarrollo, para poder concentrar en pocas manos los excedentes sociales mundiales. A nivel práctico, la lucha por el 0,7% acaba siendo la justificación para toda una serie de condicionalidades que subordinan el sector público a las necesidades de beneficio de las empresas privadas.

¿Después de la Cumbre, qué?

Para volver a nuestro punto de partida, mientras que no hay la menor esperanza en que haya otro resultado que la frustración en lo que se refiere a la reforma de Naciones Unidas, por el contrario, los Objetivos del Milenio puedan dar lugar a un nuevo dogma en políticas de desarrollo que legitime las políticas neoliberales de asistencia selectiva.

Para la izquierda, la tarea prioritaria es recuperar un análisis propio de la pobreza y de las causas del «desarrollo del subdesarrollo», por utilizar la vieja for-

mula de Gunder Frank, a partir del proceso de la acumulación capitalista global y de su desarrollo desigual y combinado. Solo así podrá recuperar la influencia ideológica en este debate, como la tuvo en los años 60 y 70, antes de la marea neoliberal. No sólo porque ese análisis es explicativamente mucho más potente. Sino porque la experiencia práctica de las consecuencias del neoliberalismo en los años 80 y 90, con sus crisis financieras, económicas y sociales en América Latina, Asia y los antiguos países de la orbita soviética, debería ser un recordatorio de lo que puede pasar si llegan a coincidir y sincronizarse a nivel global.

En definitiva, el problema de la pobreza responde también a cuál es la correlación de fuerzas concretas. Si en los años 60 y 70 fue posible intuir un cambio de horizonte en la lucha contra la pobreza, que se revirtió en los años 80 y 90 con la ofensiva neoliberal, fue como consecuencia de un ascenso de las luchas sociales y políticas. Esta por ver, y es tarea de todos, que el nuevo ciclo de luchas iniciado a mediados de los 90 con la insurrección zapatista, las manifestaciones de Seattle y la huelga general de los servicios públicos en Francia tenga efectos parecidos.

¿Qué puede hacer una ONG laica y de izquierdas? En primer lugar abrir un debate sobre sus propias señas de identidad. ¿Para qué hacemos ayuda al desarrollo? ¿Es posible salir del subdesarrollo y cual es la relación entre pobreza y globalización? Sin una respuesta crítica —muchos de cuyos elementos tenemos avanzados— pero también sin una alternativa en positivo —al menos a nivel de discurso— no podremos ser capaces de mantener unas señas de identidad propias. Y preguntar a nuestras contrapartes en las «bolsas de pobreza» del Primer Mundo y en las «trampas de pobreza» donde ejecutamos nuestros programas en el Tercer Mundo qué piensan ellos de todo esto.



Algunas claves para comprender a los movimientos sociales bolivianos

Marta Cabezas Fernández

Por enésima vez desde que empezó el siglo veintiuno, presenciamos a través de los medios cómo los movimientos sociales bolivianos –compuestos mayoritariamente por indígenas rurales y urbanos– bloquean las carreteras del país, protagonizan marchas multitudinarias, asedian los centros de poder, hostigan a las empresas transnacionales e interpelan a la clase política, demandando reformas estructurales en la política y en la economía. ¿Cuál es el trasfondo profundo de este ciclo rebelde?

Crisis de un modelo económico y político excluyente

Las movilizaciones sociales que vive Bolivia desde el año 2000, sintetizan un largo proceso de acumulación de descontento social, producto de un Estado excluyente con resabios coloniales, empeñado desde los años ochenta en implantar un modelo económico neoliberal, en un entorno formalmente democrático.

Este modelo económico y político, sin embargo, empieza a manifestar síntomas de agotamiento. Por una parte, las medidas neoliberales, como la privatización de empresas y servicios

públicos, la explotación de los recursos naturales por empresas transnacionales, el recorte del gasto social y la precarización del empleo, no han hecho sino profundizar la brecha entre ricos y pobres, cebándose en los sectores indígenas y populares. Por otra parte, la denominada «democracia pactada», dominada por los

ciales, bajo un horizonte reivindicativo que conjuga las luchas de clase con las de orden étnico, el antineoliberalismo con la resistencia al proceso postcolonial.

En este ciclo rebelde, destaca el protagonismo de las identidades indígenas, tanto en su vertiente obrero-urbana, como en la campesina-rural.

Al respecto, cabe señalar que la situación presente de explotación, exclusión y discriminación de la población indígena, urbana y rural, en quien ha recaído el peso de las reformas neoliberales y que se ha visto sistemáticamente excluida del sistema político, ha servido de catalizador de las identidades étnicas y ha contribuido a generar un poderoso marco de movilización social. De este modo, se ha superado el vacío que se pro-

dujo en los movimientos sociales tras el cierre de la minería estatal en los años ochenta y la consiguiente pérdida de liderazgo del sindicalismo minero. Cabe destacar, sin embargo, que esta capacidad de movilización de las identidades étnicas no significa que los movimientos sociales bolivianos pivoten esencialmente en torno a reivindicaciones culturalistas: sus reivindicaciones apuntan más bien a la

«Detrás de la demanda de nacionalización de los hidrocarburos está la esperanza más inmediata de redistribución de la riqueza y de transformación del modelo extractivista de explotación de los recursos naturales, que en la experiencia histórica boliviana no ha redundado en calidad de vida para los sectores subalternos»

partidos políticos tradicionales que responden a los intereses de las élites, ha producido un fuerte desgaste del proceso democrático.

Antineoliberalismo de rostro indígena

Estas condiciones históricas de explotación económica y exclusión política han contribuido a fortalecer a los movimientos so-



construcción de un nuevo Estado, incluyente de las mayorías indígena-populares.

Con una mano en el Parlamento y otra debajo del poncho

La irrupción de fuerzas sociales subalternas en el Parlamento, dio un vuelco histórico a la correlación de fuerzas en el Parlamento y en las instituciones democráticas. Ante la sistemática exclusión de los pueblos indígenas y de los sectores populares de los partidos tradicionales, los movimientos sociales decidieron crear dos «instrumentos políticos», el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), que en las últimas elecciones nacionales de 2002 obtuvieron, respectivamente, el 21% y el 6% de los votos, siendo el MAS la segunda lista más votada. Ningún Parlamento anterior había contado con una representación autónoma indígena-popular de esta magnitud. Los movimientos sociales habían optado por luchar, con una mano, en la arena parlamentaria y, con la otra, en las calles, poniendo en jaque al sistema político.

Si bien los «instrumentos políticos» están en minoría en el Parlamento, en las calles, los movimientos sociales han cosechado éxitos tácticos tan importantes como la reversión de la privatización del servicio de agua potable en las ciudades de Cochabamba, El Alto y La Paz o la destitución de Sánchez de Lozada tras la masacre que tuvo lugar en El Alto durante la denominada «guerra del gas». Menos optimista es el avance de las demandas estratégicas, articuladas en torno a la «agenda de octubre».

Pugna de agendas políticas

El campo político boliviano se estructura a partir de dos polos antagónicos, en un ambiente de fuerte polarización política, que se expresa en la pugna de dos agendas políticas: la «agenda de octubre» de los movimientos sociales, que demandan nacionalización de los hidrocarburos y



Asamblea Constituyente, y la «agenda de enero», sostenida por las élites que operan desde los Comités Cívicos y Cámaras de Comercio de Santa Cruz y de los departamentos del oriente boliviano, que tiene por objetivo la autonomía de los departamentos orientales. ¿Cuál es el sentido profundo de estas agendas políticas?

La demanda de Asamblea Constituyente, que partió de los pueblos indígenas en los noventa, apunta a la realización de reformas estructurales en el Estado boliviano, que terminen con el proceso de exclusión de las mayorías. En definitiva, plantea la refundación de la república sobre nuevas bases. Detrás de la demanda de nacionalización de los hidrocarburos está la esperanza más inmediata de redistribución de la riqueza y de transformación del modelo extractivista de explotación de los recursos naturales, que en la experiencia histórica boliviana no ha redundado en ca-

lidad de vida para los sectores subalternos.

Su alter ego, «la agenda de enero», es sostenida por las élites tradicionales y nace con las movilizaciones que tuvieron lugar en enero de 2005 en Santa Cruz de la Sierra en demanda de autonomía departamental. Bolivia es un Estado centralista, de manera que la demanda genérica de descen-

tralización y autonomía estaría plenamente justificada. Sin embargo, hay dos claves en la «agenda de enero» que la confrontan a la «agenda de octubre». Por una parte, el modelo de autonomía que reivindican las élites propone plenas competencias en el nivel autonómico para la gestión de los recursos naturales. Siendo que la mayoría de los recursos estratégicos de Bolivia (gas, petróleo, biodiversidad, tierra) están situados en

el Oriente boliviano, una autonomía que propone la «agenda de enero» frustraría la esperanza de redistribución y de reactivación económica que representa el gas. Por otra parte, la «agenda de enero» pretende conquistar la autonomía antes de y con independencia de la Asamblea Constituyente, sustrayendo así del debate nacional la transformación del modelo de explotación de los recursos naturales, que es una de las principales demandas de los movimientos sociales.

El legislativo y ejecutivo que resulten de las próximas elecciones generales, convocadas para diciembre de 2005, tendrán que asumir la difícil tarea de dirimir esta pugna de agendas.

Algunos retos de los movimientos sociales

Los movimientos sociales bolivianos han logrado, sin lugar a dudas, poner en jaque al poder



establecido. Sin embargo, no sólo están en crisis los partidos políticos tradicionales y la democracia formal. El poder que han adquirido los movimientos sociales pone a prueba su madurez.

En primer lugar, la efectividad de los «instrumentos políticos» generados por los movimientos sociales, plantea no pocas incógnitas. Por una parte, se encuentran en minoría en el Parlamento, frente a fuerzas políticas hegemónicas más cohesionadas, de forma que su presencia podría dar una renovada legitimidad al sistema político existente, más que a transformarlo. Por otra, su incorporación a la política partidaria plantea un choque de culturas políticas y organizativas con respecto a sus bases indígenas-populares. Se plantean grandes riesgos en cuanto a la pérdida de control de las bases sobre la actividad de las cúpulas de los partidos, perdiendo así su característica de representación directa de los sectores excluidos. Y no menos importante es señalar, de cara a las próximas elecciones, el gran reto que supone para los «instrumentos políticos» canalizar el voto indígena-popular para generar una mayoría parlamentaria suficiente.

En segundo lugar, cabe destacar que las bases sociales de los «instrumentos políticos» siguen actuando como movimientos sociales, haciendo política fuera de los lugares de la «política formal», de modo que estos partidos se ven, por un lado, rebasados por la radicalidad de sus ba-

ses y, por otro, en una papel ambiguo con respecto a la democracia formal, que apoyan pero también mantienen en jaque desde las calles. Así, los movimientos sociales pivotan entre tendencias democráticas de toma del poder por las urnas y tendencias insurreccionales, que no están dispuestas a negociar con el poder establecido y generan fuertes tensiones entre los movimientos sociales y los «instrumentos políticos».

En tercer lugar, el fraccionamiento interno de los movimientos sociales es una gran limitación para la conformación de una alternativa política con suficiente hegemonía para liderar procesos de profundo cambio social, político y económico en el nivel estatal. Es aún incipiente la articulación de las diferentes organizaciones subalternas, de base vecinal, sindical, gremial o étnico, que tienen diferentes identidades, liderazgos, historias y marcos de movilización.

Por último, y no menos importante, la larga historia de exclusión política ha generado en los movimientos sociales una cultura política de oposición, que deben superar hacia una cultura de ejercicio alternativo del poder, que no replique los males del sistema político.

¿Una oportunidad de cambio?

Los movimientos sociales boli-



vianos han logrado que el status quo de explotación económica, exclusión política e inequidad social, sea puesto en cuestión por amplios sectores de la sociedad boliviana. Esto es, en sí mismo, un paso adelante hacia su transformación. Ya no cabe duda de que una solución duradera de los conflictos sociales que aquejan a Bolivia, ha de pasar por acometer reformas estructurales —decididas y sinceras— en la economía y en la política, encaminadas a cerrar la fractura social existente. Para ello, es condición necesaria que quienes ostentan el poder estén convencidos de que ha llegado el momento de compartirlo.

Marta Cabezas es la representante de ACSUR-Las Segovias en Bolivia. Actualmente desarrolla una investigación doctoral sobre los movimientos sociales en Bolivia, vinculada al departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid. Este artículo es un extracto de «Bolivia. Tiempos rebeldes: coyuntura y causas profundas de las movilizaciones indígena-populares», Revista de Antropología Iberoamericana, n°41, mayo-junio 2005, <http://www.plazamayor.net/antropologia/41may/criticos/may0501.asp>

«Los movimientos sociales pivotan entre tendencias democráticas de toma del poder por las urnas y tendencias insurreccionales, que no están dispuestas a negociar con el poder establecido y generan fuertes tensiones entre los movimientos sociales y los instrumentos políticos»



Memoria viva del pueblo salvadoreño

Entre los muchos símbolos que surgieron de las luchas centroamericanas de los años 80, pocos quedan dignamente en pie. Radio Venceremos, la emisora oficial del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) salvadoreño, es uno de ellos. La lectura de los libros que cuentan las asombrosas historias de esta radio (J.I. López Vigil. *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. UCA Editores. San Salvador, 12ª edición, 2005. C. Henríquez Consalvi. *La terquedad del Izote*. Museo de la Palabra y la Imagen. San Salvador, 2005) humanizan la rebeldía, el alzamiento popular, que es una de las funciones más necesarias y más hermosas que cumple, o debería cumplir, la comunicación. La experiencia de Radio Venceremos es la semilla de la que ha surgido el Museo de la Palabra y la Imagen (www.museo.com.sv), un lugar en el que la memoria está viva. Hemos hablado con Santiago, el «nombre social» de Carlos Henríquez Consalvi, fundador de la radio, sembrador del museo.

¿De donde viene la idea de fundar este Museo?

Surge en las montañas de Morazán, mochila al hombro y en medio de la lucha social que se desarrolló en el El Salvador [*Santiago suele llamar «lucha social» a lo que se llamó «revolución»; al principio suena raro, como si fuera un eufemismo. Pero conforme habla, la definición va ganando sentido*]. Desde que estábamos en Morazán impulsando la Radio Venceremos, la emisora insurgente del FMLN, tuvimos la idea de que ese período histórico que se estaba viviendo era muy importante, era memoria, historia que debíamos trasladar a las nuevas generaciones. Por eso, teníamos la idea difusa de esforzarnos por conservar los elementos documentales sobre esta lucha social, fotografías, películas, publicaciones, póster..., todos los documentos que podrían en el futuro ayudar a comprender esta parte de la historia nuestra. Así surgió la primera semilla de lo que se convertirá después en el Museo, que es un empeño desde la sociedad civil para dar un aporte a la fijación de la memoria histórica y al estudio de proyectos de nuestra cultura.

Hay una cosa que me ha llamado la atención. Además de la parte informativa, las fotos de aquellos años, algunas grabadas en nuestra memoria, mostráis cosas de la vida cotidiana, muy emocionantes, por ejemplo, diarios de combatientes. ¿Qué papel tienen estos diarios en el museo?

Nosotros consideramos que los verdaderos protagonistas de los cambios que ha experi-

mentado El Salvador fueron los combatientes, la población que daba apoyo a la lucha social y que han quedado un poco silenciados, invisibilizados. Cuando llevamos estas exposiciones a los lugares que fueron escenarios de la luchas sociales, los excombatientes y sus familiares se identifican al verse en las fotos y se ven retratados como lo que realmente son: protagonistas de los cambios sociales en el país. Los impulsores de los cambios sociales no fueron los comandantes, los jefes militares, sino una población campesina, una población de obreros cuyo papel en la historia ha quedado invisibilizado.

Este reencuentro con sus historias debe significar para los combatientes una afirmación de dignidad, de que lo que hicieron tiene sentido. Imagino que despertará sentimientos muy fuertes, no sólo en quienes fueron sus protagonistas, sino también en la gente joven que visita el museo.

Así es. Cuando recorremos el país con las exposiciones encontramos esta afirmación de dignidad y una gran empatía, un reconocimiento entre la gente que asiste a la exposición.

Volviendo a lo que contabas al principio, me llama mucho la atención que la idea de guardar la memoria haya estado presente desde el origen de Radio Venceremos. Pensaba que entonces toda la atención estaba concentrada en el presente, en la lucha de cada día

Nosotros desde el primer día que empezamos a transmitir clandestinamente en las montañas de Morazán, tuvimos conciencia de la importancia de conservar las grabaciones de cada día, que hoy son uno de los tesoros del museo. Fue un gran esfuerzo; muchos jefes militares nos decían que cómo, en medio de una guerra, íbamos a andar cargando mochilas con cassetes, arriesgando vidas..., pero nosotros les decíamos que había que salvaguardar la memoria, aún corriendo riesgos. Los cuatro mil cassetes que fuimos poco a poco sacando del país, ahora se encuentran aquí bien conservados y veinte años después podemos mostrarlos, hacer películas a partir de ellos, facilitar investigaciones, etc.

Para la cantidad de actividades que desarrolláis, parece que el museo cuenta con muy poca gente.

Somos siete personas... que hacemos el trabajo de cuarenta. Investigación, diseño, cámara... hacemos de todo. Éste es en realidad un museo sin paredes, que está donde está la gente que asiste a las expo-

«Los impulsores de los cambios sociales no fueron los comandantes, los jefes militares, sino una población campesina, una población de obreros cuyo papel en la historia ha quedado invisibilizado»



siciones o ve nuestras películas. Las películas están en formato digital y las difundimos por medio de un proyector normalmente sobre una pared blanca. La respuesta que encontramos es masiva, de centenares de personas de todas las edades.

Continuamente estamos presentando nuevos documentales, libros, etc., o haciendo dibujos animados a partir de cuentos de Salarrué, uno de los más grandes escritores salvadoreños, cuyo archivo personal está en el museo; también documentales de historia de la guerra, a partir de las miles de horas en video, o de las más de 30.000 fotos que tenemos archivadas. Próximamente nos trasladaremos a un nuevo local, lo que nos permitirá ampliar las actividades, en particular, las visitas de niños y niñas de colegios.

Por lo que veo, las exposiciones, libros, etc., no son solamente de temas «políticos».

Tenemos muchos materiales de temas muy diversos, por ejemplo «La palabra del volcán» que rescata la obra de Roque Dalton como poeta y luchador social. También «Mujeres» que narra la participación de las mujeres en la historia del país, particularmente en la conquista del voto femenino; «Kabrakan, la furia de los dioses» que recoge la historia del país ligada a los fenómenos naturales, analizando la formación de identidades en el país, que tiene mucho que ver con esa historia de tejer y destejer una ciudad, San Salvador, que ha sido destruida 22 veces por terremotos...

Hay que decir que nuestro trabajo sería imposible si no contáramos con una amplia red de colaboraciones de estudiantes y, sobre todo, de miembros de comunidades: constantemente están llegando ancianos con documentos importantes de la historia del país. Sin estas aportaciones, no podría mantenerse viva la memoria histórica.

Efectivamente, la gente más mayor tiene una memoria impresionante. He estado viendo el video sobre la insurrección de 1932 y salen algunos recordando con todo detalle hasta lo que dijeron algún día hace más de setenta años.

Pues de los que salen en ese video ya murieron cuatro. Esto demuestra lo importante que es salvar estos testimonios que, si no la hacemos, desaparecerán con ellos.

¿Cómo se financia todo esto?

De milagro. El Estado no aporta nada. Las comunidades pobres no pagan por las actividades que les organizamos. Tenemos algunos ingresos por las exposiciones en casas de cultura y universidades, algunos pequeños proyectos nos ayudan a hacer videos, por ejemplo el del 32, a comprar equipos básicos... Contamos también con algunos apoyos internacionales, por ejemplo, de las radios comunitarias de Andalucía.



Por lo que he visto en los videos, ponéis un cuidado especial en mostrar la realidad, sin doctrinarismo, dejando al espectador que saque sus propias conclusiones.

Tratamos temas que la historia oficial nunca ha tratado. Creemos mucho en lo que Unamuno llamó la «intrahistoria». Unamuno decía que la historia era como un mar: los historiadores oficiales ven la superficie de las olas, pero la verdadera historia estaba en el fondo, en la vida del pueblo, los trabajadores. Algo así ocurrió con la insurrección del 32. Fue reprimida ferozmente, con más de diez mil fusilados y esto creó

un muro de silencio que tuvimos que romper, venciendo al miedo. Con este objetivo trabajamos en las comunidades que sufrieron la represión. Luego cuando alguien empieza a hablar, cae el muro y mucha gente quiere contar su historia

¿Te pregunta la gente joven por Radio Venceremos?

Cómo no. Por ejemplo, hace unos días vinieron al museo cincuenta niñas del Guadalupeño, que es un colegio muy conservador, y sin embargo preguntaban no tanto sobre algún literato, sino sobre la Radio. Devoran las películas y los libros sobre ella.

¿Y tú qué les cuentas?

Le digo que Radio Venceremos fue una especie de luz en medio de la oscuridad de la montaña. En unos momentos en los que el presidente de los EE UU Ronald Reagan decía que la insurgencia estaba en desbandada y que la revolución había fracasado, Radio Venceremos significaba un mensaje de esperanza, la esperanza en que las luchas sociales estaban vivas y se conseguirían los objetivos de democratización y acabar con los gobiernos militares.

Vuestro documental sobre la Radio se llama, creo, «Diez años tomando el cielo por asalto». ¿Tuvo sentido todo aquello?

Sí, claro que lo tuvo. Cuando asesinaban a Monseñor Romero, dinamitaban las emisoras de la iglesia y las imprentas de las universidades, cuando no había ningún espacio de libertad, nosotros asaltamos el cielo, el espectro de las ondas radiofónicas, agitando, movilizándolo...

Tal como ha ido desde entonces la historia de El Salvador, ¿te consideras un vencido?

En absoluto. Me considero un vencedor. El hecho de que pueda estar aquí conversando contigo, en un país en el que hablar de lo que estamos hablando costaba la vida, demuestra que somos vencedores. La memoria es un instrumento para seguir avanzado, aunque haya gente de la izquierda que no lo comprenda.

Entrevista realizada por Miguel Romero en San Salvador, julio 2005



Colombia: «La unidad de izquierdas es necesaria»

Carlos Gaviria Díaz es uno de los más respetados intelectuales colombianos. Ha sido presidente del Tribunal Constitucional y senador. Como jurista es reconocido no sólo por su trayectoria académica sino por su capacidad para enlazar la teoría jurídica con la cotidianidad de los ciudadanos. Como senador ha demostrado la posibilidad de

proponer y construir salidas políticas a los problemas colombianos basándose en principios y valores, como son los derechos humanos. Ahora, Carlos Gaviria Díaz, es precandidato a la presidencia de Colombia en nombre del movimiento Alternativa Democrática. Esta conversación tuvo lugar en Madrid, en el verano de 2005.

La paz es posible

Se habla del fracaso de los procesos de paz que han habido en Colombia, ya sea por el asesinato de comandantes guerrilleros (los casos del EPL y del M-19, por ejemplo) por la imposibilidad de desarrollar proyectos políticos a largo plazo (caso de la Unión Patriótica) o por la imposibilidad de desarrollar una agenda concreta (caso del proceso entre las FARC y el ex presidente Pastrana, 1998-2002). Esto, sumado a la impunidad del llamado proceso de paz con los grupos paramilitares, hace dudar que haya realmente posibilidades de paz.

No ha fracasado el proceso de paz por la vía de la negociación en general, lo que fracasó fue un esquema porque además era un esquema improvisado. El ex presidente Pastrana propuso la paz con la guerrilla para ganar las elecciones. La gente tiene deseo de que cese el conflicto armado y por eso lo apoyó mayoritariamente. Luego del fracaso de ese esquema, se puso la esperanza en la vía militar que ofreció el actual presidente Uribe, por eso lo respaldaron, pero ya se advierte una desesperanza por la falta de resultados. Además, cada vez es más claro que la vía militar es inepta



para superar el conflicto. Por otro lado, el proceso de paz con los paramilitares es bastante artificial. Los han presentado como enemigos del gobierno cuando son sus aliados y les han calificado de «delinquentes políticos» para beneficiarlos jurídicamente. Ese proceso es un fracaso porque no ataca el fenómeno paramilitar sino en su nivel más epidérmico: los paramilitares van a desaparecer pero el fenómeno va a continuar.

Históricamente el establecimiento colombiano no ha estado por la paz y la inmensa mayoría de procesos en este sentido no han contado con el apoyo necesario para consolidarse; el establecimiento no quiere pagar el precio que impone la paz ¿podemos decir que está cambiando esa tendencia?

El propio establecimiento tiene que estar muy interesado en que el conflicto cese. Creo que el país se está preparando para un nuevo ambiente ante el fracaso de la vía negociada inepta y el fracaso de la vía militar, hay que volver al diálogo. Ahora, el Estado puede y debe hacer uso de la fuerza, pero para que ese uso sea legítimo, a la par de las conversaciones de paz, debe haber unas reformas sociales de fondo que terminen deslegitimando la guerrilla. No es posible afirmar que en Colombia el conflicto armado no tiene raíces sociales; que el conflicto se haya degenerado es un asunto diferente. Ahora, esas raíces sociales y económicas deben ser atendidas. Por eso las conversaciones con los grupos alzados en armas tienen que ser conversaciones en las que participe la sociedad civil y el gobierno que inicie ese proceso debe mostrarle al país que está realizando reformas sociales profundas que el país requiere.



La izquierda y el proceso electoral

La unión de izquierdas es necesaria y deseable en Colombia, pero ¿es posible?

Yo creo que en este momento tiene que ser posible. Sería una irresponsabilidad de los grupos de izquierda dejar pasar esta coyuntura y no hacer un esfuerzo de unidad, lo que es completamente necesario. Una derrota electoral, más que una derrota, sería la consolidación de un régimen interesado en el *status quo*. La izquierda se está dando cuenta de esto. Muchos debates teóricos en este momento son extemporáneos, aunque sean legítimos, y hay que colocarlos en un segundo plano colocando en un primer plano el proyecto de unidad.

En la izquierda hay causas comunes, pero ¿cuales son los principales problemas actuales que impiden la unión de izquierda en Colombia?

En parte los viejos debates de la izquierda, en parte diferentes posturas frente a las políticas del gobierno. Alternativa Democrática (nosotros) es más radical en su oposición a las políticas de Uribe, especialmente a las políticas de «seguridad democrática», mientras algunos miembros del Polo Democrático apoyan instituciones como los “soldados campesinos” a la que Alternativa se opone. Alternativa es más clara en denunciar e impugnar las políticas neoliberales que el Polo Democrático. Pero esas dificultades se van superando. Un proyecto de unidad implicaría el rechazo tanto de las políticas de seguridad como neoliberales.

El estado social

¿Cómo desde un gobierno de izquierdas, social, se podría salvar el Estado social de derecho? ¿Cómo hacer justicia social a pesar del Banco Mundial?

En un mundo globalizado cada vez hay menos espacio para ejercer la soberanía, en contravía del neoliberalismo. Pero en el mundo cada vez es más claro la ineficacia del neoliberalismo. Las pro-



mesas del neoliberalismo no se han cumplido y no podrán cumplirse. En países como Colombia el neoliberalismo ya ha causado desastres: ha arrasado el campo, ha golpeado la economía nacional. El neoliberalismo más que una orientación económica es una orientación política, no hay modelos económicos sino modelos políticos. En Colombia urge rescatar el Estado social, éste fue propuesto como una vía para el cese del conflicto, lo que fue un acierto de la Constitución Política de 1991, pensando que la manera de recuperar un ambiente de paz era ampliando la democracia, construyendo una sociedad incluyente, dando vigencia a derechos económicos y sociales. Retroceder en ese modelo es un error, no sólo se iría en contra de un principio de justicia sino que va en contra de la historia.

Colombia, ¿premoderna?

Algunos autores explican que el conflicto colombiano es la ausencia de adopción de los principios de la modernidad, los cuales sólo se expresan formalmente en la academia y el mundo jurídico, pero no más allá. Es decir, a Colombia le falta un contrato social que le permita dar el paso hacia la paz. ¿Qué tan premoderna ve usted la sociedad colombiana?

Eso es cierto, nosotros convivi-

mos con una serie de etapas históricas superpuestas y antagónicas entre sí. Colombia vive en la modernidad a pesar de que nuestra Constitución es posmoderna (por ejemplo, la introducción del multiculturalismo). Esa premodernidad es un factor apunzalador del régimen, porque permite mantener al pueblo en la ignorancia, nada mejor para un régimen tan injusto como el colombiano. En Colombia ha sido relegada la formación de una conciencia crítica. Por eso la Constitución de 1991 ha molestado tanto a la clase política colombiana, porque está exige ciertos derechos que han sido relegados, dentro de ellos el derecho a la educación.

El futuro

¿Qué pasa si hay reelección y ésta la gana Uribe? ¿Cuál sería el panorama inmediato para Colombia?

Sería un panorama negativo y no lo digo como parte de la oposición, lo digo como un ciudadano que mira de una manera ecuaníme lo que pasa en el país. Se va a consolidar un régimen al que le empezarán a cobrar las promesas incumplidas e incluso para Uribe el país sería ingobernable.

Entrevista realizada por Víctor Currea-Lugo



Para que las microfinanzas sirvan para el desarrollo humano

Nuria del Río

¿En qué medida las microfinanzas son una herramienta al servicio del desarrollo y de la lucha contra la pobreza y en qué medida son un simple parche o, lo que es peor, parte del problema? En el fondo, iniciativas como la del Grameen Bank en Bangladesh o Codesarrollo en Ecuador, con un estilo y unos modos que nos son mucho más afines, están sustituyendo el papel gestor de visión colectiva de futuro que en las democracias occidentales, pensamos que tendrían que tener nuestras administraciones. Nos parezca esto bien o mal, es un hecho que las iniciativas que mejor funcionan para los destinatarios finales, son aquellas en las que las personas no cuentan sólo en tanto que clientes de corto plazo, sino en su calidad de familias con necesidades de vivienda, de educación, de infraestructuras que apoyen sus iniciativas económicas. Todo esto, por sí mismo, no garantiza la democracia y la participación de los miembros de una comunidad en la gestión económica de la misma, pero ya es un paso para asegurarse de que las microfinanzas están ahí para la gente y no la gente para aumentar la cuenta de resultados de las iniciativas microfinancieras.

Las preguntas básicas

Los puntos fundamentales a te-

ner en cuenta a la hora de evaluar un proyecto de microfinanzas, aparte de los meramente técnicos que se ocupan del riesgo, la liquidez, o la sostenibilidad económica de la iniciativa, son:

—¿Se dan las condiciones en torno al receptor o receptora del préstamo para que éste funcione como una palanca de desarrollo?

—Si no se dan ¿podemos contribuir, pactar con otros, estimular, acercar, importar modelos aplicables... para que el contexto sea más favorable a que el receptor de microfinanzas pueda aprovecharlas?

—Para el receptor de un servicio microfinanciero, especialmente en el caso de las mujeres, ¿éste supone un grado mayor de libertad y desarrollo potencial o supone un grado mayor de dependencia y perpetuación de la pobreza?

—¿Qué modelo económico, político y social, se está ofreciendo o reforzando con el tipo de servicios financieros que se están poniendo en marcha? ¿Un modelo «todo por ustedes, pero sin ustedes» o un modelo, «este año vamos a por la embotelladora para todos y el año que viene a por la cooperati-

va de comercialización para los productos de todos»? ¿Participan los habitantes de una comunidad en el diagnóstico y diseño de los útiles financieros que les van a dar servicio?

En cualquier caso, las líneas más interesantes de trabajo son las que, por un lado, incluyen las microfinanzas en un modelo integral de desarrollo local del territorio donde se estén implementando y, por otro lado, buscan fortalecer las correspondencias entre las iniciativas, el compromiso y el trabajo en red del Norte y el Sur. Es decir, buscar una globalización de las alternativas, también llamada *globalización positiva*, en la que los esfuerzos en países del Sur por alcanzar un desarrollo a escala humana, se vean reforzados por los esfuerzos en países del Norte por cambiar los modelos, finanzas incluidas, que generan desigualdad en el Sur.

Aquí y ahora

En España, el movimiento por unas finanzas alternativas, solidarias y ecológicas, o en breves palabras por la banca ética, es relativamente joven.

Si bien hay un par de experiencias que se remontan a más de tres décadas, como movimiento arranca en el año 1990. El caso de nuestro país es apropiado para aplicarle el principio de «la bote-

«Las iniciativas que mejor funcionan para los destinatarios finales, son aquellas en las que las personas no cuentan sólo en tanto que clientes de corto plazo, sino en su calidad de familias con necesidades de vivienda, de educación, de infraestructuras que apoyen sus iniciativas económicas»



lla medio llena o medio vacía». Podemos decir que aún «estamos en pañales» en materia de banca ética y finanzas solidarias, si se nos compara con el resto de Europa, pero también se podría decir que el crecimiento de este tipo de iniciativas ha sido espectacular, si nos comparamos con nuestro nivel de partida.

En quince años, han ido apareciendo suficientes iniciativas en diferentes puntos de nuestra geografía como para hablar de un incipiente «sistema financiero alternativo». Los criterios para observarlas y clasificarlas, aunque no podemos ser exhaustivos aquí sobre qué iniciativas caen en cada «categoría», son los siguientes:

—El origen de sus fondos (¿quién pone el dinero para prestar o invertir?).

—La forma jurídica (¿cómo se gestiona ese dinero?, ¿empresa, asociación...?).

—El grado de participación que permite (sólo aportar fondos, opinar, co-gestionar...), tanto a proveedores de dinero, como a demandantes de crédito.

—El ámbito de actuación (local, estatal, Norte-Sur...).

—La población y/o sector de actividad que prioriza a la hora de financiar (inmigrantes, cooperativas, proyectos de preservación del medio ambiente, mujeres con cargas familiares, o empresas de inserción).

—El tipo de productos que ofrecen y sus condiciones (sólo crédito, inversión y/o crédito, préstamos para tesorería, fondos rotatorios, con o sin garantías, con o sin intereses, con o sin comisiones,...).

Tejiendo redes

Por ejemplo, *Iuna SA, Empleo social*, www.iuna.org, es una sociedad anónima, cuyo administrador único es la Asociación Nova Terra del barrio de La Coma, en Valencia. Sus fondos provienen de personas y colectivos que han comprado acciones de *Iuna*, para

que ésta a su vez, invierta en empresas de inserción que den empleo a personas en riesgo de exclusión en Valencia. *Iuna* se organiza territorialmente, junto con otras iniciativas, en *Enclau*, www.enclau.org, la red valenciana de finanzas solidarias, que este año preside ACSUD Valencia. A su vez, *Enclau*, se coordina con iniciativas de otras comunidades autó-

nomas a través de *RUFAS* www.rufas.org. De esta manera, se conjuga, la práctica concreta, con el activismo por un cambio cultural sobre otras maneras de usar nuestro dinero.

Otro ejemplo podría ser *Coop57*, www.coop57.org, una cooperativa de servicios financieros, que nace en el año 1995 en Barcelona. Sus fondos provienen de sus cooperativas socias y de personas individuales, socios colaboradores. Para recibir financiación hay que ser socio. Como principio general se busca promocionar la economía social y solidaria. Desde esa perspectiva, *Coop57* es un instrumento de fortalecimiento del tejido local de ese tipo de economía. Como otro de los principios es el trabajo en red, por un lado, se han aliado con una iniciativa de Zaragoza, la *Asociación para la Financiación Solidaria*, y junto con las entidades de la *Red de Economía Alternativa y Solidaria de Aragón* y otras, han puesto en marcha *Coop57 Aragón*. A su vez, *Coop57*, se organiza territorialmente en *FETS*, www.fets.org, la red catalana de Finanzas Éticas y Solidarias.

Podríamos hacer el mismo recorrido con PTM, www.ptm-mundubat.org, una ONGD que consigue fondos del público, a



través de diferentes fórmulas, para ponerlos al servicio de proyectos de desarrollo y microfinanzas en el Sur y que al mismo tiempo pertenece a *Fiare*, www.fiare.org, una Fundación que agrupa a más de 50 entidades en Euskadi y que ha puesto en marcha una sucursal de la Banca Ética Italiana www.bancaetica.com, en nuestro país. O con algunas Cajas de Ahorros, como Caixa Colonya de Pollença a través de su «*Libreta de Ahorro Ético*» y su nuevo proyecto de microcrédito locales. Caixa Catalunya por su parte, lleva años con un programa de microcréditos locales y recientemente ha ingresado, junto con Caixa Colonya, en la Federación Europea de Bancas Éticas y Alternativas.

Hay muchas otras iniciativas, unas más estructuradas y de ámbito internacional, como es Triodos Bank España www.triodos.es y otras mucho más locales y con estructura asamblearia como el GAP en Madrid www.proempleo.org/gap.htm.

[Este artículo se basa en un amplio estudio sobre «Microfinanzas, Finanzas Alternativas y Cooperación al Desarrollo» que ACSUR-Las Segovias ha elaborado con la financiación de la Fundación Un Sol Mon].



Fortalecer a la sociedad civil: la prueba de la práctica

El pasado mes de julio se finalizó el proyecto de «Producción agrícola sostenible en la Comarca Ngöbe Buglé, en la microcuenca de las quebradas Cabuya, Sábalo, Candela y las subcuencas de los ríos Santiago, Jevay, Soloy, Huso y Balsa». Este proyecto ha tenido un presupuesto en subvenciones de 841.512 _ de los cuales la Unión Europea aportó 673.581 _ y el resto fue cofinanciado por diferentes instituciones locales españolas: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Ayuntamiento de Santander, Área Metropolitana de Barcelona, Ayuntamiento de Colmenar Viejo, Ajuntament de El Prat de Llobregat, Ayuntamiento de Molina de Segura y Ayuntamiento de Yecla.

Se ha tratado de un proyecto importante para ACSUR no solo por su elevado presupuesto sino porque ha permitido continuar nuestro trabajo en Panamá sobre uno de los sectores poblacionales más desfavorecidos de Centroamérica: el grupo étnico de los Ngöbe Buglés.

ACSUR lleva once años trabajando ininterrumpidamente en el país por medio de la ejecución de seis proyectos (uno de ellos, el único proyecto de Ayuda Humanitaria que se ha realizado en Panamá). En todos los casos la contraparte ha sido la Asociación de Pequeños y Medianos Productores de Panamá (APEMEP) y la experiencia de estos años es que se ha ido reforzando paulatinamente tanto su capacidad de intervención política como su capacidad técnica.

La estrategia de todas las acciones que ACSUR ha gestionado durante este tiempo ha sido la de justificar el uso de la tierra y la optimización de sus recursos por parte de las comunidades ngöbes ante la opinión ladina generalizada de que no tenía ningún sentido dar unas tierras a un grupo étnico que no sabría rentabilizarlas y, al mismo tiempo, se ha pretendido generar mayores cotas de representatividad en las nuevas autoridades de la Comarca ante los diferentes gobiernos que se han sucedido en estos ocho años. La propia participación de las autoridades tradicionales ngöbes (Comarca, Congreso General o sus organizaciones de base) en el diseño, ejecución y evaluación de los resultados ha sido fundamental pa-

ra definir lo que hoy en Panamá podría denominarse el «modelo APEMEP» de intervención en la Comarca Ngöbe.

La metodología empleada por APEMEP, de acuerdo con las organizaciones ngöbes, ha huido de la clásica creación de una potente Unidad Ejecutora no indígena y de buenos equipos de movilización y comunicación, apostando por la tecnología «de campesino a campesino». Ha procurado limitar los recursos de funcionamiento para conseguir extender en lo más posible fincas demostrativas que permitieran aprender a partir de lo realizado.

Durante la ejecución del proyecto se han multiplicado las visitas y los intercambios de campesinos ngöbes para conocer de primera mano cómo se podían implementar los estanques para el arroz por fangueo o la fabricación del abono orgánico. Se ha tenido también la habilidad de constituir un Equipo de Campo únicamente con técnicos ngöbes, que conociendo su lengua han facilitado en gran parte las capacitaciones. Del mismo modo, se ha incorporado al equipo de campo un/a promotor/a por cada una de las comunidades de intervención que ha permitido difundir y consolidar los aprendizajes.

Pero también se han conseguido otros resultados inicialmente no previstos en el terreno del fortaleci-

miento de la sociedad civil ngöbe. Por ejemplo, en las comunidades objeto del proyecto se han incrementado substancialmente las candidaturas independientes a las recientes elecciones a Alcaldías y Corregimientos tanto en relación con territorios dentro de la Comarca en los que no ha actuado el proyecto, como en relación con las candidaturas en estas mismas comunidades en procesos electorales anteriores.

En resumen, debemos felicitarnos porque el proyecto ahora finalizado ha cubierto una de las prioridades estratégicas que ACSUR se marca para Centroamérica: «El fortalecimiento de las capacidades de la sociedad civil y los movimientos populares para constituir instancias de diálogo, intervención política y concertación con los poderes públicos, en el ámbito municipal, territorial, estatal y regional».



Una crónica leal y solidaria

¿Por qué no me enseñaste cómo se vive sin ti? *Diario de un corresponsal de TVE*
José Manuel Martín Medem. El Viejo Topo. Barcelona, 2005

Miguel Romero

El autor fue corresponsal de TVE en Cuba durante cuatro años, 2001-2005. Cuando llegaron «los nuestros» a TVE, lo desterraron al Canal Internacional, en el que viene realizando un magnífico programa de entrevistas para la muy limitada audiencia de ese canal. En esto debe consistir eso que dicen de que «Otra televisión es posible».

Medem ha escrito un diario de corresponsal de su estancia en Cuba. Una crónica libre y leal. Leal con Cuba y con su oficio de periodista, es decir con la realidad. Cuenta sus opiniones y sus conversaciones con gente de la calle, políticos del partido y del gobierno cubano, opositores, diplomáticos... El resultado es una imagen viva de dificultades, esperanzas y miserias.

¿La crítica debilita la solidari-



dad? Así parecen pensarlo algunos de los amigos de Medem que no ponen en cuestión los hechos

que aparecen en el libro, pero valoran negativamente que se sometan a debate público. Pienso yo que Medem ha escrito este libro como un acto de solidaridad. Y creo que lleva razón. Ojalá fuera discutido libremente este libro en Cuba y en las organizaciones de solidaridad con Cuba. Ojalá otros procesos políticos, por ejemplo el de Venezuela, encuentren entre el aluvión de halagos, periodistas lúcidos capaces de contarnos lealmente lo que ven.

Dice el gran periodista Ryszard Kapuscinski que «las malas personas no pueden ser buenos reporteros». Me gustaría que fuera así, aunque no lo tengo nada claro. José Manuel Martín Medem es una muestra de que, al menos, ser buena gente no es un obstáculo insalvable para ser un buen periodista.



Cedaceros 9-3º Izqda
28014-Madrid
Telf.: 91 429 16 61
Fax: 91 429 15 93
www.acsur.org
acsur@acsur.org

Nombre y apellidos:
Dirección:
Población:
C. P.:
Provincia:
Profesión:
Teléfono:
NIF:
(para desgravación IRPF)

☐ Quiero colaborar con la asociación en el área:

- ☐ Juventud ☐ Mujeres
- ☐ Educación ☐ Contabilidad
- ☐ Prensa ☐ Salud
- ☐ Ecología ☐ Proyectos
- ☐ Derechos Humanos
- ☐ (Indicar otra preferencia).....

☐ Además, quiero hacerme socio (a) de ACSUR con la cuota siguiente:

- ☐ 20 € (cuota trimestral mínima)
- ☐(cuota trimestral)
- ☐(cuota semestral)
- ☐(cuota anual)
- ☐ 40 € anuales (cuota reducida especial)

☐ Quiero hacer una donación única para proyectos:
.....euros

☐ Modalidad de pago

- ☐ Talón a nombre de ACSUR-Las Segovias
- ☐ Transferencia a:
Banco CENTRAL HISPANO
0049-0001-53-2110055557

Domiciliación bancaria:

Ruego que con cargo a la cuenta reseñada se sirvan pagar los recibos que presente ACSUR-Las Segovias.
☐ Aportación

- ☐ Trimestral ☐ Semestral
- ☐ Anual

Titular de la cuenta

Banco o Caja

Entidad Oficina D.C. Nº Cuenta

.....

Fecha y firma:



ACSUR apuesta por una comunicación para el cambio social



En el marco del proyecto Noticiero Internacional de Barrio (www.nib-jiq.org), en el que participa ACSUR junto con siete organizaciones de América Latina y Europa, acaba de salir a la luz un DVD que contiene el NIB «*Organizaciones de mujeres*» (45 min.) y varios micro-documentales sobre diversos temas sociales. Todos ellos tienen en común que han sido elaborados íntegramente por colectivos sociales después de recibir un curso de formación sobre comunicación alternativa y nuevas tecnologías de la información.

Para este Noticiero Internacional de Barrio «Organizaciones de mujeres», ACSUR trabajó junto con diez organizaciones feministas del Estado español así como con las *Awichas* (Abuelas) de Bolivia. El resultado son dos secuencias: «*Verdes, rojas y Amarillas*», una acción de calle que muestra la visión que la sociedad tiene sobre las organizaciones de mujeres y los movimientos feministas y «*Awichas*», un video que narra cómo viven las mujeres de una casa-residencia de autogestionada en la ciudad de El Alto. Para realizar estos dos documentales, ambos grupos de mujeres, tanto en Bolivia como en el Estado español, asistieron a un curso en el que aprendieron el manejo de los equipos de filmación, crearon colectivamente un guión y participaron en debates sobre el papel de la comunicación en el fortalecimiento de las organizaciones sociales y, por tanto, en la consecución de sus luchas.

Por una ecología de la información

En esta línea de trabajo, los días 23, 24 y 25 de noviembre ACSUR organiza en la Universidad Com-

plutense de Madrid (UCM) el encuentro «*Por una ecología de la información. Ideas y experiencias de comunicación alternativa*» en el que participan numerosos medios de comunicación alternativa de Europa y América Latina. El objetivo es unir a académicos, periodistas y organizaciones sociales para debatir sobre la comunicación alternativa como medio para alcanzar una «ecología de la información», término acuñado por el director de Le Monde Diplomatique, Ignacio Ramonet y que él mismo define así: «*Hoy la información que consumimos, muchas veces, nos está envenenando el espíritu, emponzoñando el cerebro, tratando de manipularnos, de intoxicarnos,*

«ACSUR organiza los días 23, 24 y 25 de noviembre, en la Universidad Complutense de Madrid el encuentro “Por una ecología de la información. Ideas y experiencias de comunicación alternativa”, en el que participarán numerosos medios de comunicación alternativa de Europa y América Latina»

está tratando de colocar en nuestras mentes ideas ajenas a las nuestras. Por consiguiente, es necesario elaborar una ecología de la información. Hay que limpiar esa información de la «marea negra» de mentiras, descontaminarla. Los ciudadanos deben movilizarse para exigir a los medios de comunicación pertenecientes a grandes grupos empresariales que tengan un respeto elemental por la verdad, porque la verdad constituye la legitimidad de la información».

Así, ACSUR está llevando a cabo proyectos centrados en la comunicación, como medio de acción solidaria que fortalezca el tejido asociativo y contribuya a un modelo de desarrollo equitativo, sostenible y democrático. ACSUR ha iniciado este camino, convencida de que la comunicación en una ONG debe ser contemplada como factor de desarrollo, no como un instrumento publicitario.

Para más información, pueden ponerse en contacto con el Área de Comunicación a través del correo electrónico comunicacion@acsur.org o sencom@acsur.org

Este cuaderno es una publicación de la ONG de Desarrollo, Asociación para la Cooperación con el Sur (ACSUR)-Las Segovias. El Comité de Redacción está formado por Montserrat Figuerola, José Santamarta, José Moisés Martín, Silvia Chocarro y Miguel Romero (director).

ACSUR-Las Segovias. Cedaceros 9, 3º Izqda. 28014-Madrid. T. 91.429.16.61 F. 429.15.93. acsur@acsur.org
WEB: <http://www.acsur.org>

